



El amanecer sin dioses de José María Memet

Wellington Rojas Valdebenito

En el actual panorama poético chileno sin duda que los lectores del género y el público en general, están habituados a leer y escuchar la obra de sólo algunos nombres de rigor en nuestra poesía. Muchos se refieren a ellos como "los grandes" o bien son llamadas las "figuras tutelares", lo cual, en la mayoría de los casos, sólo sirve para ignorar a otras figuras que desde hace tiempo, tienen ganado un sitio de honor en el panteón nacional. Es el caso de José María Memet (1957), quien en 1996 obtuvo el Premio Pablo Neruda que anualmente otorga la fundación del mismo nombre. Desde la aparición de su primer libro Poemas Crucificados (1977) hasta llegar a sus dos últimos libros El Duelo (1994) y Un Animal Noble y Hermoso Cercado entre Balistas (1995), Memet ha ido gestando una sólida obra que incluye títulos tan importantes como Bajo Amenaza (1979) y Cantos de Gallos al Amanecer (1985). En una bella y cuidada edición el poeta nos presenta su nueva obra titulada Amanecer sin Dioses (1999).

El poeta hace un alto en su transitar y rememora instantes señeros en su existir: "Conoci a Dios cuando mi alma era tranquila como un tranque; su temor como una espada me golpeaba, pero su filo no me hería. Si bien fui un guerrero y antes un mendigo dejado en la ciudad hace mil años, mi nombre aún no lo recuerdo. El amanecer y su gesto al despertar es mi caída; y la amenaza a lo largo de la tierra, mis hermanos. Bebo y sangro mientras sueño que los bellos animales transportan a los niños -sin sus pa-

dres- a un nuevo sitio, más seguro, sobre el monte". En otros versos se nos denuncia la traslocación de aquello que otrora fuera eje central de una sociedad, la que hoy día es sinónimo de mostrar un status pleonómico de falsedad: "Una buena denominación para hablar de nuestro tiempo es decir: pilleza que maneja el mundo. Una buena cama, que no sea la tierra, cuesta siquiera imaginaria. Bienes. Las mujeres y los hombres viven pensando en la riqueza; y los hijos -inmersos en la infame enseñanza- desean en su fuero interno que progenitores y abuelos, mueran. Que lamentable, este es el horror de una sociedad sin destino, de un país que habla de familia. Siempre pensando en heredar, siempre pensando en obtener".

La voz del vate se dirige hacia aquellos que se aferran a rituales cotidianos: "¿A ustedes les hablo, que hacen en la escuela de la iglesia clamando al mesías cuando el sol y el universo son uno solo? No comprenden que Eros reposa en las mentes y que el destino de los hombres está en los cementerios. La brutalidad del sentimiento algunos mediocres la nombran; la llaman amor". Luego Memet nos hace una confesión: "Reparo en que soy un hombre feliz, enormemente intenso, lo soy porque cuando el cielo se recoge entre rayos, lluvia y truenos: una hembra piensa en mí". Por último leemos una reflexión que es una verdad a toda prueba: "Entender la existencia del sol, es saber por qué las flores confían en él".

Una obra que constituye un punto relevante en la obra de Memet. Un libro destinado a figurar entre las obras claves de la actual poesía chilena.

La Prensa, Leñice, 20.11.2000 p.3

El amanecer sin dioses de José María Memet [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El amanecer sin dioses de José María Memet [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile